NOTAS

Y ACLARACIONES.

NOTAS

Y ACLARACIONES.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO II.

SOBRE LA PIRÁMIDE DE CHOLULA.

(Pág. 89.)

La pirámide de Cholula denominábase tambien *Toltecatl*, *Ecaticpac* y *Tlachihuatepetl*. Supongo que esta voz se deriva del verbo mejicano *tlachiani*, *ver alrededor de si*, y de *tepetl*, *montaña*, porque se utilizaba el *teocali* como vijía para descubrir la aproximacion del enemigo, en las guerras que frecuentemente se verificaban entre los Cholulanos y habitantes de Tlascala. Relativamente á si el templo ó mas bien la pirámide de gradas dedicada á Júpiter Belus, sirvió de prototipo á las de Sakhara, India y China, véase *Julio Klaproth*, *Coleccion asiática*, t. I, p. 486.

CAPITULO VI.

SOBRE LA VOZ *atl* ó *atel*, MUY REPETIDA EN ESTE CAPÍTULO.

(Pág. 118 á 209.)

La voz *atl* ó *atel* se halla usada tambien en el Este de Europa. El país habitado por los Magiares, antes de la conquista de Hungría, lle-

vaba el nombre de *Atelkusu*, segun Federico Schlegel; denominacion con que se designaban la Moldavia, Besaravia y Valaquia, provincia las tres limítrofes del Danubio, que como el Volga se llamaba tambien *gran agua*, *atel*. El geroglífico mejicano de *agua*, *atl*, indica por medio de las ondulaciones de multitud de paralelas, el movimiento de las olas, recordando el carácter fenicio de dicho elemento, *mem*, que ha pasado al alfabeto griego y poco á poco al de todos los pueblos occidentales. Véase á este respecto la ingeniosa obra de Hug, *Sobre la invencion de las letras*, 1801, p. 30.

Boturini nos ha trasmitido los nombres de los 20 dias de un mes tolteca, segun el calendario de los habitantes de Chiapa y Soconusco, que ponemos á continuacion con sus correspondientes del calendario azteca:

Mox.	Cipactli.
Igh.	Ehecatl.
Votan.	*Cali.*
Ghanan.	Cuetzpalin.
Abagh.	Cohatl.
Tox.	Miquiztli.
Moxic.	Mazatl.
Lambat.	*Toctli.*
Mulu.	Atl.
Elab.	Itzcuintli.
Baz.	Ozomatli.
Enob.	Malinali.
Been.	*Acatl.*
Hix.	Ocelotl.
Tziquin.	Quauhtli.
Chahin.	Cozcaquauhtli.
Chic.	Olin.
Chinax.	*Tecpatl.*
Cahogh.	Quiahuitl.
Aghual.	Xochitl.

Sorprende hallar en pueblos de igual raza nombres tan diversos. Las denominaciones de *Mox*, *Igh*, *Tox*, *Baz*, *Hix* y *Chic*, no parecen propias de América, sino de aquella parte del Asia oriental en que viven naciones cuyas lenguas son monosilábicas. (Boturini, *Idea de una Historia general de Nueva España*, p. 118.) Con este motivo observaremos que la terminacion china en *tsin* se encuentra en multitud de nombres propios mejicanos, como por ejemplo en *Tonantsin*, *Acamapitsin*, *Coanacotsin*, *Cuitlahuatsin* y *Tzilacatsin*.

Segun las eruditas investigaciones de Klaproth, los Uiguros no habitaron jamás las orillas del Selinga, como supone Langles, sino las montañas Ulugh-tagh, las márgenes del Ssir, que es el Iaxartes de los antiguos y la estepa de Karakun, al Este del lago Aral.

OBSERVACIONES DE JOMARD ACERCA DE LAS RELACIONES QUE SE OBSERVAN ENTRE EL CALENDARIO TOLTECA Y LAS INSTITUCIONES DEL ANTIGUO EGIPTO.

(Págs. 118 á 209.)

Extracto á continuacion una carta que tuvo á bien dirigirme este sábio, muy conocido de cuantos se ocupan de las antigüedades de Egipto; son las observaciones en ella contenidas muy juiciosas, y vienen á dar mas luz á las opiniones que he sustentado relativamente el calendario mejicano. Dice así la carta: «He podido ver por la lectura de vuestra Memoria sobre la division del tiempo en los pueblos mejicanos, comparada con la que se usa entre los asiáticos, que existen notables relaciones entre el calendario tolteca y las instituciones que viven en las orillas del Nilo; una especialmente es digna de toda atencion: el empleo de un año vago de 365 dias, compuesto de meses iguales y 5 epagomenas, que tambien se observa en Tebas y en Méjico, separados por una distancia de mas de 3,000 leguas. Hay, sin embargo, una diferencia entre uno y otro pueblo. Los Mejicanos, hacian la intercalacion de 13 dias cada 52 años, al paso que se hallaba proscrita de tal suerte en Ejipto, que sus Reyes al subir al sólio juraban no consentirla en su reinado;—mas no importa esta divergencia cuando hay un punto tan esencial de analogía en la duracion y medida del año solar; pues que teniendo efecto, cada ciclo de 52, la intercalacion mejicana de 13 dias, se iguala á la del calendario juliano, que es un dia cada 4 años y da por consiguiente, 365 y 6 horas como duracion de uno de estos, que es la misma de los Egipcios, cuyo periódo sótico era á la vez de 1460 años solares y 1460 vagos, que en cierto modo equivale á intercalar uno de 365 dias cada 1460. La repugnancia con que los Egipcios miraban las instituciones extranjeras, no menos que la propiedad que tenia entre ellos el periodo sótico de llevar las estacio-

nes y las fiestas á un mismo punto del año, despues de haberlas hecho pasar sucesivamente por todos, fueron causa de que proscribieran la intercalacion. Es notable que sin embargo de dicha circunstancia el año solar de 365 dias 6 horas empleado por pueblos tan distintos y quizas mas alejados por el estado de su cultura que por su distancia terrestre, corresponda á una época astronómica muy real y sea propio del Egipto; asunto que Fourier pondrá fuera de duda en sus preciosas investigaciones sobre el zodiaco de aquel país, puesto que nadie como él puede tratar tal cuestion bajo el respecto astronómico, atendidos sus importantes descubrimientos. Debo yo añadir, que me parece que los Persas, que intercalaban 30 dias cada 120 años, los Romanos que agregaron uno cada 4, los Caldeos que usaban la era de Nabonasar, los Sirios y casi todos los pueblos que han regulado su calendario por el curso del Sol, han tomado del Egipto la nocion del año solar de $365\frac{1}{4}$ dias, el empleo de meses iguales y el de los 5 epagomenas; y aunque no sea problema de fácil solucion averiguar de donde vino á los Mejicanos, el hecho de la intercalacion de 13 dias cada cielo es decir el año de $365\frac{1}{4}$, supone necesariamente que tambien lo copiaron de Egipto, ó que existe una comunidad de orígen aquí. Por último digamos que no es solar el año de los Peruanos, sino que se rige por el curso de la Luna, como el de los Judíos, Griegos, Macedonios y Turcos, y es gran diferencia la de dividirlo en 18 meses de 20 dias en vez de 12 de 30 que tenian los Mejicanos.

»Noto una segunda relacion entre Egipto y Méjico, que es el número de las semanas ó semi-lunaciones de 13 dias comprendidas en un ciclo mejicano, igual al de los años del periódo sótico, ó 1461. Mirais como accidental y fortuita tal relacion, y quizás tenga el mismo orígen que la nocion de la medida del año. Si este no fuese con efecto, de $365^{d}\ 6^{h} = \frac{1461}{4}$ dias, no contendria el ciclo de 52 años $\frac{52.1461}{4}$ ó 13 veces 1461 dias, que son 1461 periódos de 13 dias. Preciso es convenir sin embargo, que las semanas de 13 dias, los *talpili* de 13 años, la intercalacion de 13 dias al cabo del ciclo y los ciclos de 4 veces 13 años, descansan en un primer número que es absolutamente extraño al sistema egipcio.

»Habeis hecho observar una relacion que es aun mas importante como concerniente á los hábitos de los pueblos; la fiesta del solsticio de invierno, igualmente celebrada por Egipcios y Aztecas; pues

que los primeros, á juzgar por lo que dice Aquiles Tacio, se entregaban al duelo viendo que el Sol descendia hasta Capricornio y decrecer los dias, vistiendo de blanco y coronándose, cuando de nuevo se elevaba hasta Cáncer; costumbre indudablemente análoga á la que habeis descrito como propia de los Mejicanos, y relacion en la que solo podria hallarse diferencia colocando el principio del año mejicano en otra época, como muchos autores han hecho. Vos, sin embargo, teneis demostrado que comenzaba el 9 de Enero á la renovacion del ciclo; y si se toman en cuenta los 13 dias intercalares y los epagomenas con que la fiesta empezaba, resulta que el fuego nuevo se encendia en el dicho solsticio. Queda finalmente por explicar el hecho de que los Mejicanos solo temieran al fenómeno de la disminucion de los dias una vez cada 52 años, (1) como si el Sol descendiera mas que de ordinario al acabar un ciclo. Quizás á falta de una solemnidad, no se apercibian de la aparicion mas corta del astro, y esperaban una señal para abandonarse al duelo y al terror. Concibo que si la fiesta se celebrara el mismo dia cada año, se lamentaran de la retirada del Sol en el momento que visiblemente subiera; pero para no hacerles gemir fuera de ocasion, fácil era adelantar la fiesta un dia cada 4 años de suerte que en 52 de estos ocupara sucesivamente 13 de aquellos. Analoga dificultad me ofrece la circunstancia de atribuir igual costumbre á los Egipcios. Aquiles Tacio no señala la época en que se practicaba, sirviéndose solo de la expresion vaga *un dia* ποτε (*Uranologia*, p. 146.) y añadiendo que era al tiempo de las fiestas isiacas; pero sin decir si esta solemnidad se celebraba todos los años. Si asi hubiera sido, los Egipcios, durante el curso de un periodo sótico, temiendo ser abandonados por el Sol, se hubieran entregado al dolor, mesando sus cabellos y desgarrando sus vestiduras, en el mismo instante que ocupara el astro el zénit y lanzara sus mas ardientes rayos, cosa que no es probable. Aquiles Tacio no ha dicho lo suficiente para que podamos comprender esa pretendida costumbre del Egipto. Si la fiesta se verificaba igual dia todos los años, era absurda 14 siglos $^1/_2$ de un periódo sótico, y si solo se realizaba el año de la renovacion del periódo, no se explica el por qué de esta preferencia; y si se adelantaba, finalmente, un dia cada 4 años, preciso es convenir que los Egipcios se lamentaban muy sin razon de la próxima desaparicion del Sol, pues que en Tebas

(1) Gemino pretende opuestamente á lo que los Griegos opinan, que la fiesta no se verificaba el dia del solsticio, sino que recorria sucesivamente todos los dias del año, durante el periodo sótico *Uranologia*, p. 54.

se levantaba próximamente 40 grados en el solsticio de invierno.

»Habeis vos comparado los nombres de los años y los dias mejicanos con los que llevan los signos del zodiaco tártaro y otros del Antiguo Continente; y demostrado que en Méjico se decia *dia conejo*, *tigre*, ó *mono*, como en Asia *mes liebre*, *tigre*, ó *mono*; haciendo ver tambien que muchos de estos animales son igualmente extraños á la Tartaria y Méjico, observacion que obliga á pensar que el uso de las séries periódicas para calcular el tiempo, comun á Mejicanos y Asiáticos, como dichas denominaciones, puede provenir de un país que sea muy distinto y muy lejano. Cuestiones son estas del mayor interés; pero me he de limitar aquí á tratar de la semejanza del signo *cipactli*, de los Aztecas, con el *Capricornio* del zodiaco griego, ó mas bien egipcio; único de los veinte nombres de dias mejicanos que presenta dicha analogía. Se nota, ante todo, que sea *cipactli* el primer signo de los dias, como *Capricornio* está á la cabeza de los catasterismos; circunstancia en que me parece ver una confirmacion del orígen del zodiaco egipcio, y que creo se halla comprobada, cualquiera que sea la divergencia que exista en el órden de los signos de los diversos zodiacos. Que se haya ó no observado el coluro del solsticio de verano en el primer grado de Capricornio, es hoy cosa cierta que el zodiaco que empleamos desde los Romanos y los Griegos, y que estos copiaron de Egipto, pertenece esencialmente al último y á él solo, y que no tiene explicacion posible sino es haciendo subir hasta Capricornio el solsticio de verano; y comenzando el año rural de los Egipcios en él, no puede admirar que fuese en otro tiempo Capricornio el primer lugar de los dodecatemoriones. Algo podríamos deducir relativamente á la analogía de posicion de Acuario, que figura á la cabeza de los zodiacos de Tartaria, Tibet, y Japon, si conociéramos la época en que empezaba el año otras veces en dichos pueblos; pues, con efecto, el primer signo es el *raton*, que corresponde á Acuario, y *Mahara*, el mónstruo marino del zodiaco de los Indos, que corresponde á Capricornio, ocupa el segundo lugar, siendo, por tanto, de Acuario el primero. Asi las posiciones sucesivas del coluro solsticial en Acuario, Capricornio, y despues en Virgo, Leo, y Cancer estarian indicadas por los monumentos mas antiguos y mas auténticos, ó sean los zodiacos de los pueblos. No insisto, sin embargo, en esta idea que no puedo aun apoyar en pruebas, limitándome á observar que Capricornio, colocado á la cabeza de los signos en Egipto y Méjico, viene á constituir una relacion mas entre ambos paises.

»Habeis observado tambien que Piscis va acompañado en el zodiaco egipcio de un puerco, animal que reemplaza á dicho Piscis en el zodiaco tibetano, y que Libra corresponde al Dragon del zodiaco tártaro, cuyo nombre equívale á la voz *cohuatl* ó culebra, que designa uno de los dias mejicanos, Libra, cuya antigüedad se ha puesto en duda sin razon, se encuentra en las dodecatemorias de los Indios y en sus casillas lunares, como en el zodiaco egipcio. Los que niegan que sea este un ζωδίον seguramente ignoran que Libra se halla siempre sostenida por una figura humana, como la espiga por Virgo y el vaso por Acuario; y si Libra fuese un signo que los Romanos agregaran, no se le hallaria esculpido en Elefanta. Cierto es que antes de Augusto ocupaba Escorpion el lugar de dos signos por su extension en el zodiaco de los Griegos y Romanos; que Vitruvio es el primero que usa la voz *libra*, y que Arato, Eudoxio, Hiparco, para determinar á Libra emplearon la palabra χηλαι, que significa *garras de escorpion*; pero despues de la conquista de Julio César visitaron mucho los Romanos el Egipto; distinguieron indudablemente el signo Libra en los monumentos y adoptaron su uso. Germánico, que segun Tácito examinó las antigüedades de Egipto, tradujo el poema de Arato, como habia hecho Ciceron, pero sin hacer pasar á χηλαι por *chelæ*. Usó la voz *libra* y Virgilio, Manilio, Vitruvio, Higinio, Macrobio, Festus-Avienus, etc., posteriores todos á la Conquista de Egipto hablan de Libra, como tambien Tolomeo y Aquiles Tacio. Con mas razon puede suponerse que los Caldeos no conocieron á Libra, pues que Servio comentando aquel verso: *Anne novum sidus tardis te mensibus addas*, etc., observa que los Caldeos dividen el zodiaco en 11 constelaciones y los Egipcios en 12. El comentario de Germánico dá gran luz á esta cuestion, demostrando que Libra entre los Egipcios equivale á lo que llamaban los Griegos *chelæ*; observacion que hace tambien Eratostenes: χηλαί ὁ ἐστι ζυγὸς; analogía de que no se hubieran ocupado si Libra no existiera ya por entonces. Eudoxio era Griego y hablando de ellos debia emplear la voz *chelæ* que conocian; pero Eratostenes escribiendo en Egipto, explicando la esfera griega, se hallaba en situacion de poder decir á qué signo egipcio correspondia este nombre. Sabemos, ademas, por el Zend Avesta, que los antiguos Persas conocian á Libra, y lo mismo dice de los Fariseos San Epifanio; siendo lo mas notable de todo, aquel pasage de Aquiles Tacio donde dice: «Los *chelæ*, que los Egipcios llaman Libra» (*Uranol.*, p. 168). Nunca acabaria si hubiera de citar los nombres de todos los autores que se ocupan de este punto. De monumentos se sabe

poco, y son tan recientes, á excepcion hecha de los Egipcios y de la India, que nada enseñan respecto de la antigüedad del asterismo, aunque todo la demuestre. En el mismo Roma, era conocido el nombre antes que se colocara á Libra entre los signos celestes. Ciceron emplea la voz *jugum*, tambien Varron; Géminus dice ζυγός. No ignoraba la escuela de Alejandría la existencia de dicho signo; pero preciso era que se consumara la ruina de Egipto para que en cierto modo se pusieran los templos á descubierto, se procurase el conocimiento del planisferio egipcio y se entregara la imágen de Libra que los Romanos adquirieron y trasmitieron.

»Héme detenido en el punto de la antigüedad del signo Libra, ya demostrada por otros, porque se halla ligada estrechamente al sistema del zodiaco egipcio; opinion que no es la vuestra á lo que parece, pues admitis mejor la antigüedad de este asterismo en Egipto que la nocion del movimiento de los fijos. Lo que puede realmente ser aventurado en la época á que se atribuyen los monumentos de la Tebaida, es la determinacion de un año exacto y no aproximacion de fecha con cierta latitud. No se necesitan grandes conocimientos astronómicos para saber el punto del cielo ó constelacion que el Sol ocupa en el momento de su apogeo; punto que cambia perpétuamente, por cuya razon no es posible que se le pinte en el mismo lugar durante 20 y 40 siglos seguidos. No es, pues, extraño, que el pueblo cuyo año comienza por dicho punto lo designara sucesivamente por Virgo, Leo, Cancer, é indudablemente por otros signos anteriores. No por esto he de quitar á los Egipcios el mérito de este descubrimiento y de los demás que nos han trasmitido los Griegos tan hábiles en apropiárselos, sino que quiero decir únicamente que era cosa natural y sencilla que señalaran el principio del año donde le veian empezar.

»Habeis despertado y llamado la atencion de los sábios sobre el monumento de Bianchini; planisferio que me recuerda haber visto en Panopolis un zodiaco análogo, compuesto de círculos concéntricos divididos en 12 casillas; que tambien Pococke tuvo ocasion de observar. El tiempo nos faltó impidiéndonos sacar copia. Hay en él una figura de pájaro como la que señalais en el planisferio de Bianchini y corresponde á Aries; mientras que en el zodiaco tártaro y japonés coincide el pájaro con Tauro. Posible es que este mármol haya sido esculpido en Egipto, como la tabla isiaca, ó por el modelo de alguna obra egipcia, pero ciertamente de mano extraña y poco fiel.»

Tocan las precedentes observaciones de la carta de Jomard, á muy

importantes cuestiones de la astronomía antigua, al empleo de un año vago de 365 dias 6 horas, á las fiestas que se refieren íntimamente á fenómenos físicos, y á los catasterismos del zodiaco solar. Existe á no dudar una astronomía elemental que pudiéramos decir natural, y que ha debido presentarse á pueblos que no han tenido comunicacion directa, al mismo tiempo que su civilizacion, y á esta ciencia pertenecen las primeras nociones acerca del número de los plenilunios que corresponden á una revolucion solar, sobre el tiempo en que excede esta revolucion de los 365 dias, relativamente á las 27 ó 28 partes iguales del Cielo que recorre la Luna en el intervalo de una lunacion, á las estrellas que desaparecen con los primeros rayos del Sol, á la longitud de las sombras de un gnomon, y á la manera de trazar un meridiano por el medio de las alturas correspondientes ó sombras de la misma longitud. Una señal del horizonte, un árbol ó la cima de una roca con los cuales se compara el Sol que se pone ó que sale, una atencion algo sostenida respecto de fenómenos que se repiten en cortos intervalos de tiempo, bastan para asentar los fundamentos de esta que llamamos astronomía natural. (Fréret, *Obras completas*, t. XII, p. 78). La dodecatemoria de la eclíptica, las casillas lunares, intercalaciones de un dia en cuatro años ó del múltiplo de estos números, medios intentados para conciliar el almanaque lunar con el solar y para hacer que coincidan con las mismas estaciones los mismos términos de las séries periódicas, el uso de los gnomones, la importancia que se dá á las épocas en que las sombras son mas largas ó mas cortas, los temores que se manifiestan al finalizar tal año, la idea de una regeneracion al principio de cada ciclo, son puntos que tienen su fuente y orígen en la observacion de los fenómenos mas sencillos y en la naturaleza individual del hombre.

Creemos deber repetir lo que ya tenemos dicho acerca de la dificultad que ofrece poder distinguir lo que los pueblos han tomado de sí mismos y de los objetos que los rodean, de aquello que les han trasmitido otros mas adelantados en las artes. Nacen los geroglíficos y la escritura simbólica de la necesidad que hay de expresar las ideas por medio de figuras; asi se levantan sus *túmulos* y pirámides acumulando tierra y piedras para designar el lugar de la sepultura; los meandros, laberintos y grecas se encuentran por doquiera, ya que los hombres se complazcan en una repeticion ritmica de las formas, ya que adopten para modelo las figuras regulares que aparecen trazadas sobre la piel de las grandes serpientes acuáticas ó caparazon de las tortugas.

Los Araucanos de Chile, pueblo semi-salvaje, conocieron un año (*sipantu*) mas semejante al egipcio que el de los Aztecas. Consta de 12 meses (*ayen*) de igual duracion, que componen 360 dias, y al fin del año, ó solsticio de invierno (*huamanthipantu*), añaden 5 epagomenas. Los nictemeras, como los de los Japoneses, tienen 12 horas (*llagantu*). Quizás recibieran los Araucanos del Asia oriental esta division del tiempo, tomándola de la misma fuente que suministró á los Muiscas de Cundinamarca el ciclo asiático de 20 veces 37 *sunas* ó 60 años; aunque tampoco se opone nada á que el calendario de los Araucanos proceda del mismo Nuevo Continente. Muchos pueblos no tuvieron al principio sus años de 360 dias, no porque las revoluciones solares fuesen en otro tiempo de mas corta duracion, como asegura el estimable escritor Conde de Carli sériamente; sino porque aquellos se detenian en un número redondo, resultado de la primera idea de la longitud del año. Observaban 12 plenilunios en 360 dias que daban meses de 30, y cuando se apercibieron de la confusion que produce el empleo de años cortos, añadieron los complementarios. Sucede en esto de los usos y costumbres de los pueblos lo que se dice de la analogía que presentan entre sí las lenguas: por ciertas señales se reconoce directamente la identidad de orígen ó comunicaciones que han existido de nacion á nacion. Concíbese por ejemplo, que los signos de nuestro zodiaco solar tomaran sus denominaciones de Egipto, ó de la India, ó de otras regiones bañadas por grandes rios y situadas bajo un mismo paralelo; mas una vez fijados los nombres, ya no cabe poner en duda que los pueblos que usan iguales catasterismos los han recibido unos de otros. Asi se distingue en las lenguas, esa comunidad de raices que son como los signos arbitrarios de las cosas, ó esas formas gramaticales que parecen fundadas en un simple capricho, de todo lo que depende de la armonía imitativa, de la estructura de nuestros órganos y de la naturaleza de nuestra inteligencia.

Consultados por Herodoto los Sacerdotes de Heliopolis, se vanagloriaban de que los primeros entre los hombres, los Egipcios, inventarán la division del año en 12 partes. Ελεγον ὁμολογέοντές σφισι, πρῶτους Αἰγυπτίους ἀνθρώπων ἁπάντων ἐξευρεῖν τὸν ἐνιαυτὸν, δυώδεκα μέρεα δασαμένους τῶν ὡρέων ἐς αὐτόν. (Hérod., lib. II, ed. Wessel, p. 104). Pensamos que este invento no pertenece mas á los Egipcios, que los modos de numeracion por grupos de 5, 10 ó 20 á un solo pueblo que los trasmitiera á otros en apartadas regiones.

Despues de haber sido objeto de interesantes investigaciones por

parte de Freret, la Nauze y Bainbridge, ha recibido el calendario de los Egipcios aclaraciones importantísimas merced á los trabajos de Ideler, que reune á un profundo conocimiento de las lenguas antiguas, el de los cálculos astronómicos. No discutiremos aquí si se usaron á orillas del Nilo diversos calendarios y modos de intercalacion á la vez, como muchos sábios distinguidos afirman apoyándose en pasajes de Theon, Estrabon, Vecio y Horapolo. (De la Nauze, *Mém. de la Acad. de Inscrip.* t. XIV, p. 351; Fréret, *Obras*, t. X, p. 86, título XI, página 278; Bainbridge, *Canicularia*, p. 26; Scaligero, *de Emendat. tempor.*, lib. III, p. 195; Gatterer, *Abriss der Chronologie*, p. 233; id., *Weltgeschichte bis Cyrus*, p. 211, 507 y 567; Ideler, *Histor. Untersuchungen*, p. 100; Rod, *über Dendera*, p. 43.) Nos limitaremos á hacer algunas observaciones sobre la movilidad de las fiestas.

En Egipto y en Persia en que el año vago reinaba, en Grecia y la Italia donde el uso de intercalaciones imperfectas modificaba algunas veces el calendario, las fiestas que se referian á fenómenos físicos tenian que perder todo interés para el pueblo desde el momento en que se celebraban ya en una estacion ya en otra. A orillas del Nilo, como en las del Tibre, se distinguian las fiestas unidas á la fecha de un mes (*feriæ stativæ*) de aquellas otras que anunciaban los Sacerdotes, en las épocas designadas por motivos de su institucion. Estas últimas las llamaban los Romanos *feriæ conceptivæ*, y habia las *sementivæ*, las *paganalia*, y las *compitalia* (Marini, *Atti de' Fratelli Arvali*, t. I, página 126). La fiesta de Thoth, que recorria, en Egipto, con el mes de su nombre todas las estaciones durante el periodo sótico, no coincidia probablemente con una fiesta celebrada en honor de la salida eliaca de Sirio; y no parece verosimil que se hicieran procesiones con los emblemas del agua, en el tiempo de las grandes sequías; aunque es ciertamente positivo el pasaje de Gemino: Βούλονται ἀρλ (οἱ Αἰγύπτιοι) τάς θυσίας τοῖς θεοῖς μὴ κατὰ τον αὐτον καιρὸν τοῦ ἐνιαυτοῦ γίνεσθαι ἀλλὰ διὰ πασῶν τῶν τοῦ ἐνιαυτοῦ ὡρῶν διελθεῖν, κοί γίνεσθαι, τήν θερινήν ἑορτὴν καὶ χειμερινήν, καὶ φθινοπωρινήν, καὶ ἐαρινήν (*Elemen. Astronom.* cap. VI). Gemino de Rodas, vivia en la época de Sila y Ciceron, y censura á Eudoxio y los Griegos en general por haber supuesto que la fiesta de Isis constantemente corespondia al solsticio de invierno, mientras que segun el año vago, debia recorrer 30 dias en el espacio de 120 años. Pero si se admite que todas las fiestas que se referian á las estaciones y á los fenómenos astronómicos, permanecian unidas á las fechas de los meses de Phamenoth, de Pachon ó Mechir, las ingeniosas explicaciones